

GA- BRIE- LA MISTRAL

#AntologíaCiudadana


70
años
del Nobel



Consejo
Nacional de
la Cultura y
las Artes

GA-
BRIE- 70
LA años
del Nobel
MISTRAL

[#AntologíaCiudadana](#)

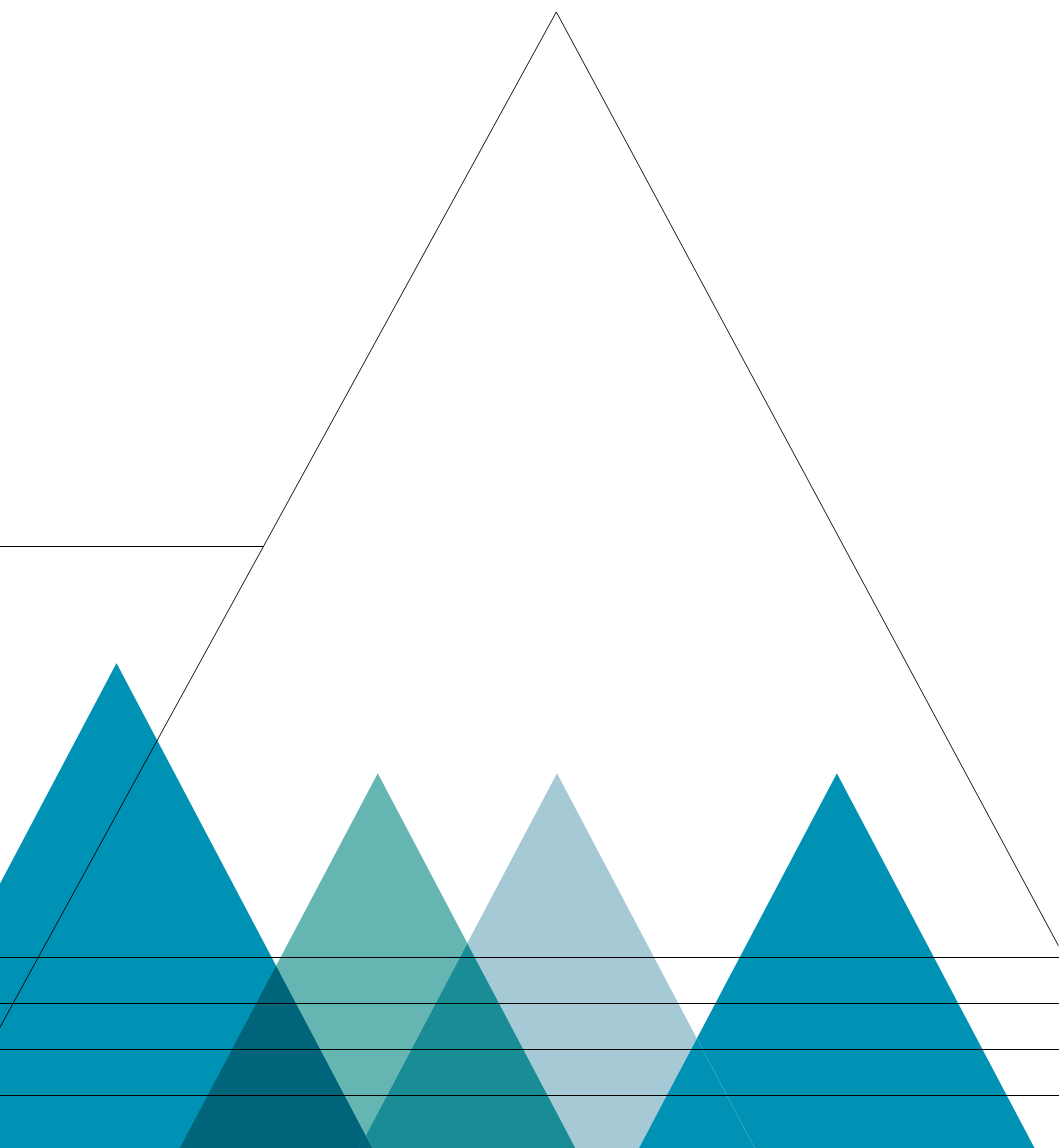


El 10 de diciembre se conmemoran 70 años de la entrega del Nobel a la poeta e intelectual chilena Gabriela Mistral, una de las mujeres más notables que ha tenido nuestro país y que tuvo la astucia de entregarnos su historia como un rompecabezas que hemos debido reconstruir con años de estudio de su vida y obra. En el marco de la puesta en marcha del Plan Nacional de la Lectura, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes ha querido celebrar este acontecimiento, relevando el legado de esta gran mujer a través de la presente publicación.

En sintonía con las metodologías abiertas y participativas que han caracterizado las acciones del Estado en torno a la cultura, los 10 textos ilustrados que componen este inserto fueron seleccionados por la ciudadanía, mediante una campaña en redes sociales denominada #AntologíaCiudadana, que permaneció abierta entre octubre y noviembre de este año.

Los textos escogidos por la comunidad virtual que participó en la iniciativa son una muestra de la diversidad de hablantes que pueblan la obra de esta gran poeta. Feminista innata, adelantada y transgresora, defensora férrea del indigenismo y el rasgo mestizo, católica, profesora y madre universal, pero también revolucionaria e intelectual orientada a los grandes cambios políticos.

Esa diversidad de voces que habitó su vida y obra -la de una Lucila Godoy Alcayaga que para el mundo fue Gabriela Mistral- representa la multiplicidad de realidades y contradicciones de nuestro país y su historia y, por qué no decirlo, de todo un continente que hoy ha llegado a entender la verdadera profundidad de su lírica.



Sabemos muy bien que rendir homenaje a nuestras grandes figuras es parte fundamental del fomento a la lectura y la creación literaria. Es en ese camino que para esta publicación hemos invitado a ilustradores para que a través de su lenguaje gráfico permitan acercar la lectura de Mistral a las nuevas generaciones, en una fusión que combina la poética de sus letras con estas atractivas propuestas llenas de formas y colores que las acompañan.

Es por eso que esta iniciativa constituye no solo la celebración de un hito, sino parte de un esfuerzo sostenido por llevar la obra de esta pensadora y poeta universal al contexto actual, para que aquellos que aún no han tenido la oportunidad de leerla puedan acercarse a ella.

A través de nuestros artistas, enriquecemos nuestro patrimonio cultural e identidad y abrimos posibilidades para que la ciudadanía acceda a mundos complejos y vastos. Esta publicación de 48 páginas tiene por objetivo ser parte de la lectura familiar, y así transformarse en un legado permanente para cada miembro de la sociedad.

Invito a todos a leerla y recibirla con los brazos abiertos, a dejarse guiar por su forma de observar al país y su gente, y a empaparse de esa cruda sabiduría que es parte de la herencia más concreta que Gabriela Mistral nos ha dejado a todas las chilenas y chilenos.

Ernesto Ottone Ramírez
Ministro Presidente
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Discurso de Gabriela Mistral ante la Academia Sueca al recibir el Premio Nobel de Literatura

Tengo la honra de saludar a sus Altezas Reales los Príncipes Herederos, a los Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático, a los componentes de la Academia Sueca y a la Fundación Nobel, a las eminentes personalidades del Gobierno y de la Sociedad aquí presentes:

Hoy Suecia se vuelve hacia la lejana América ibera para honrarla en uno de los muchos trabajadores de su cultura. El espíritu universalista de Alfredo Nobel estaría contento de incluir en el radio de su obra protectora de la vida cultural al hemisferio sur del continente americano, tan poco y tan mal conocido.

Hija de la democracia chilena, me conmueve tener delante de mí a uno de los representantes de la tradición democrática de Suecia, cuya originalidad consiste en rejuvenecerse constantemente por las creaciones sociales más valerosas. La operación admirable de expurgar una tradición de materiales muertos conservándole íntegro el núcleo de las viejas virtudes, la aceptación del presente y la anticipación del futuro que se llama Suecia, son una honra europea y significan para el continente americano un ejemplo magistral.

Hija de un pueblo nuevo, saludo a Suecia en sus pioneros espirituales por quienes fue ayudada más de una vez. Hago memoria de sus hombres de ciencia, enriquecedores del cuerpo y del alma nacionales. Recuerdo la legión de profesores y maestros que muestran al extranjero sus escuelas sencillamente ejemplares y



miro con leal amor hacia los otros miembros del pueblo sueco: campesinos, artesanos y obreros.

Por una venturanza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambas se alegran de haber sido invitadas al convivio de la vida nórdica, toda ella asistida por su folklore y su poesía milenarias.

Dios guarde intacta a la Nación ejemplar su herencia y sus creaciones, su hazaña de conservar los imponderables del pasado y de cruzar el presente con la confianza de las razas marítimas, vencedoras de todo.

Mi Patria, representada aquí por nuestro culto Ministro Gajardo, respeta y ama a Suecia y yo he sido invitada aquí con el fin de agradecer la gracia especial que le ha sido dispensada. Chile guardará la generosidad vuestra entre sus memorias más puras.

Gabriela Mistral

Estos son los 10 poemas seleccionados por la ciudadanía a través de la iniciativa **#AntologíaCiudadana**



Vergüenza

Si tú me miras, yo me vuelvo hermosa
como la hierba a que bajó el rocío,
y desconocerán mi faz gloriosa
las altas cañas cuando baje al río.

Tengo vergüenza de mi boca triste,
de mi voz rota y mis rodillas rudas;
ahora que me miraste y que viniste,
me encontré pobre y me palpé desnuda.

Ninguna piedra en el camino hallaste
más desnuda de luz en la alborada
que esta mujer a la que levantaste,
porque oíste su canto, la mirada.

Yo callaré para que no conozcan
mi dicha los que pasan por el llano,
en el fulgor que da a mi frente tosca
en la tremolación que hay en mi mano...

Es noche y baja a la hierba el rocío;
mírame largo y habla con ternura,
¡que ya mañana al descender al río
lo que besaste llevará hermosura!

La flor del aire

Yo la encontré por mi destino,
de pie a mitad de la pradera,
gobernadora del que pase,
del que le hable y que la vea.

Y ella me dijo: «Sube al monte.
Yo nunca dejo la pradera,
y me cortas las flores blancas
como nieves, duras y tiernas.»

Me subí a la ácida montaña,
busqué las flores donde albean,
entre las rocas existiendo
medio dormidas y despiertas.

Cuando bajé, con carga mía,
la hallé a mitad de la pradera,
y fui cubriéndola frenética,
con un torrente de azucenas.

Y sin mirarse la blancura,
ella me dijo: «Tú acarrea
ahora sólo flores rojas.
Yo no puedo pasar la pradera.»

Trepé las peñas con el venado,
y busqué flores de demencia,
las que rojean y parecen
que de rojez vivan y mueran.

Cuando bajé se las fui dando
con un temblor feliz de ofrenda,
y ella se puso como el agua
que en ciervo herido se ensangrienta.

Pero mirándome, sonámbula,
me dijo: «Sube y acarrea
las amarillas, las amarillas.
Yo nunca dejo la pradera.»

Subí derecho a la montaña
y me busqué las flores densas,
color de sol y de azafranes,
recién nacidas y ya eternas.

Al encontrarla, como siempre,
a la mitad de la pradera,
segunda vez yo fui cubriéndola,
y la dejé como las eras.

Y todavía, loca de oro,
me dijo: «Súbete, mi sierva,
y cortarás las sin color,
ni azafranadas ni bermejas.»

«Las que y yo amo por recuerdo
de la Leonora y la Ligeia,
color del Sueño y de los sueños.
Yo soy Mujer de la pradera.»
Me fui ganando la montaña,

ahora negra como Medea,
sin tajada de resplandores,
como una gruta vaga y cierta.

Ellas no estaban en las ramas,
ellas no abrían en las piedras
y las corté del aire dulce,
tijereteándolo ligera.

Me las corté como si fuese
la cortadora que está ciega.
Corté de un aire y de otro aire,
tomando el aire por mi selva...

Cuando bajé de la montaña
y fui buscándome a la reina,
ahora ella caminaba,
ya no era blanca ni violenta;

Ella se iba, la sonámbula,
abandonando la pradera,
y yo siguiéndola y siguiéndola
por el pastal y la alameda.

Cargada así de tantas flores,
con espaldas y mano aéreas,
siempre cortándolas del aire
y con los aires como siega...

Ella delante va sin cara;
ella delante va sin huella,
y yo la sigo todavía
entre los gajos de la niebla,

Con estas flores sin color,
ni blanquecinas ni bermejas,
hasta mi entrega sobre el límite,
cuando mi Tiempo se disuelva...



Ausencia

Se va de ti mi cuerpo gota a gota.
Se va mi cara en un óleo sordo;
se van mis manos en azogue suelto;
se van mis pies en dos tiempos de polvo.

¡Se te va todo, se nos va todo!

Se va mi voz, que te hacía campana
cerrada a cuanto no somos nosotros.
Se van mis gestos que se devanaban,
en lanzaderas, debajo tus ojos.
Y se te va la mirada que entrega,
cuando te mira, el enebro y el olmo.

Me voy de ti con tus mismos alientos:
como humedad de tu cuerpo evaporo.
Me voy de ti con vigilia y con sueño,
y en tu recuerdo más fiel ya me borro.
Y en tu memoria me vuelvo como esos
que no nacieron ni en llanos ni en sotos.

Sangre sería y me fuese en las palmas
de tu labor, y en tu boca de mosto.
Tu entraña fuese, y sería quemada
en marchas tuyas que nunca más oigo,
¡y en tu pasión que retumba en la noche
como demencia de mares solos!

¡Se nos va todo, se nos va todo!



Los sonetos de la muerte

I

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

II

Este largo cansancio se hará mayor un día,
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía,
por donde van los hombres, contentos de vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...
¡y después hablaremos por una eternidad!

Sólo entonces sabrás el por qué no madura
para las hondas huesas tu carne todavía,
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura;
sabrás que en nuestra alianza signo de astros había
y, roto el pacto enorme, tenías que morir...

III

Malas manos tomaron tu vida desde el día
en que, a una señal de astros, dejara su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él...

Y yo dije al Señor: -"Por las sendas mortales
le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar!
¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!

¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!
Su barca empuja un negro viento de tempestad.
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor"

Se detuvo la barca rosa de su vivir..
¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!



Piececitos

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¿cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

El hombre ciego ignora
que por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¿cómo pasan sin veros
las gentes!



Adiós

En costa lejana
y en mar de Pasión,
dijimos adioses
sin decir adiós.
Y no fue verdad
la alucinación.
Ni tú la creíste
ni la creo yo,
«y es cierto y no es cierto»
como en la canción.

Que yendo hacia el Sur
diciendo iba yo:
«Vamos hacia el mar
que devora al Sol».

Y yendo hacia el Norte
decía tu voz:
«Vamos a ver juntos
donde se hace el Sol».

Ni por juego digas
o exageración
que nos separaron
tierra y mar, que son
ella, sueño y el
alucinación.

No te digas solo
ni pida tu voz
albergue para uno
al albergador.
Echarás la sombra
que siempre se echó,
morderás la duna
con paso de dos...

Para que ninguno,
ni hombre ni dios,
nos llame partidos
como luna y sol;
para que ni roca
ni viento errador,
ni río con vado
ni árbol sombreador,
aprendan y digan
mentira o error
del Sur y del Norte,
del uno y del dos!





Ilustración: Rodrigo Díaz

Todo es ronda

Los astros son ronda de niños,
jugando la tierra a espiar..
Los trigos son talles de niñas
jugando a ondular..., a ondular...

Los ríos son rondas de niños
jugando a encontrarse en el mar..
Las olas son rondas de niñas,
jugando la Tierra a abrazar...

Besos

Hay besos que pronuncian por sí solos
la sentencia de amor condenatoria,
hay besos que se dan con la mirada
hay besos que se dan con la memoria.

Hay besos silenciosos, besos nobles
hay besos enigmáticos, sinceros
hay besos que se dan sólo las almas
hay besos por prohibidos, verdaderos.

Hay besos que calcinan y que hieren,
hay besos que arrebatan los sentidos,
hay besos misteriosos que han dejado
mil sueños errantes y perdidos.

Hay besos problemáticos que encierran
una clave que nadie ha descifrado,
hay besos que engendran la tragedia
cuantas rosas en broche han deshojado.

Hay besos perfumados, besos tibios
que palpitan en íntimos anhelos,
hay besos que en los labios dejan huellas
como un campo de sol entre dos hielos.

Hay besos que parecen azucenas
por sublimes, ingenuos y por puros,
hay besos traicioneros y cobardes,
hay besos maldecidos y perjuros.

Judas besa a Jesús y deja impresa
en su rostro de Dios, la felonía,

mientras la Magdalena con sus besos
fortifica piadosa su agonía.

Desde entonces en los besos palpita
el amor, la traición y los dolores,
en las bodas humanas se parecen
a la brisa que juega con las flores.

Hay besos que producen desvaríos
de amorosa pasión ardiente y loca,
tú los conoces bien son besos míos
inventados por mí, para tu boca.

Besos de llama que en rastro impreso
llevan los surcos de un amor vedado,
besos de tempestad, salvajes besos
que solo nuestros labios han probado.

¿Te acuerdas del primero...? Indefinible;
cubrió tu faz de cárdenos sonrojos
y en los espasmos de emoción terrible,
llenáronse de lágrimas tus ojos.

¿Te acuerdas que una tarde en loco exceso
te vi celoso imaginando agravios,
te suspendí en mis brazos... vibró un beso,
y qué viste después...? Sangre en mis labios.

Yo te enseñé a besar: los besos fríos
son de impasible corazón de roca,
yo te enseñé a besar con besos míos
inventados por mí, para tu boca.



Ilustración: Rodrigo Díaz



Miedo

Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan;
se hunde volando en el Cielo
y no baja hasta mi estera;
en el alero hace el nido
y mis manos no la peinan.
Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan.

Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.
Con zapatitos de oro
¿cómo juega en las praderas?
Y cuando llegue la noche
a mi lado no se acuesta...
Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.

Y menos quiero que un día
me la vayan a hacer reina.
La subirían al trono
a donde mis pies no llegan.
Cuando viniese la noche
yo no podría mecerla...
¡Yo no quiero que a mi niña
me la vayan a hacer reina!

Cosas

I

Amo las cosas que nunca tuve
con las otras que ya no tengo:

Yo toco un agua silenciosa,
parada en pastos friolentos,
que sin un viento tiritaba
en el huerto que era mi huerto.

La miro como la miraba;
me da un extraño pensamieto,
y juego, lenta, con esa agua
como con pez o con misterio.

II

Pienso en umbral donde dejé
pasos alegres que ya no llevo,
y en el umbral veo una llaga
llena de musgo y de silencio.

III

Me busco un verso que he perdido,
que a los siete años me dijeron.
Fue una mujer haciendo el pan
y yo su santa boca veo.

IV

Viene un aroma roto en ráfagas;
soy muy dichosa si lo siento;
de tan delgado no es aroma,
siendo el olor de los almendros.

Me vuelve niños los sentidos;
le busco un nombre y no lo acierto,
y huelo el aire y los lugares
buscando almendros que no encuentro.

V

Un río suena siempre cerca.
Ha cuarenta años que lo siento.
Es canturía de mi sangre
o bien un ritmo que me dieron.

O el río Elqui de mi infancia
que me repecho y me vadeo.
Nunca lo pierdo; pecho a pecho,
como dos niños, nos tenemos.

VI

Cuando sueño la Cordillera,
camino por desfiladeros,
y voy oyéndoles, sin tregua,
un silbo casi juramento.

VII

Veo al remate del Pacífico
amorado mi archipiélago
y de una isla me ha quedado
un olor acre de alción muerto...

VIII

Un dorso, un dorso grave y dulce,
remata el sueño que yo sueño.
Es el final de mi camino
y me descanso cuando llego.
Es tronco muerto o es mi padre
el vago dorso ceniciento.
Yo no pregunto, no lo turbo.
Me tiendo junto, callo y duermo.

IX

Amo una piedra de Oaxaca
o Guatemala, a que me acerco,
roja y fija como mi cara
y cuya grieta da un aliento.

Al dormirme queda desnuda;
no sé por qué yo la volteo.
Y tal vez nunca la he tenido
y es mi sepulcro lo que veo...

Gabriela 70 años del Nobel

En los siguientes extractos de ediciones del Ministerio de Educación autorizadas por la Orden Franciscana de Chile pretendemos destacar otras facetas de la Nobel chilena. A saber, sus condiciones de educadora, mujer y demócrata.

Gabriela poeta: yo busco un verso que he perdido

Riqueza

Tengo la dicha fiel
y la dicha perdida:
la una como rosa,
la otra como espina.
De lo que me robaron
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida,
no fui desposeída:
y estoy rica de púrpura
y de melancolía.
¡Ay, qué amante es la rosa
y qué amada la espina!

(*Tala*, 1938)

Gabriela educadora: la enseñanza, una de las más altas poesías

Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase.
Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra.
Amenizar la enseñanza con la hermosa palabra, con la anécdota oportuna, y la relación de cada conocimiento con la vida.

(*Pensamiento Pedagógico*, 1923. Fragmento)

Gabriela y la lectura

Hacer leer, como se come, todos los días,
hasta que la lectura sea, como el mirar, un
ejercicio natural, pero gozoso siempre. El
hábito no se adquiere si él no promete y
cumple placer.

(*Pasión de leer*, 1935. Fragmento)

Gabriela Mistral: las mujeres formamos un hemisferio humano

Retrocedamos en la historia de la humanidad buscando la silueta de la mujer,
en las diferentes edades de la Tierra. La encontraremos más humillada y más
envilecida mientras más nos internemos en la antigüedad. Su engrandecimiento
lleva la misma marcha de la civilización; mientras la luz del progreso irradia más
poderosa sobre nuestro globo, ella, agobiada, va irguiéndose más y más.
Y es que a medida que la luz se hace en las inteligencias, se va comprendiendo su
misión y su valor y hoy ya no es la esclava de ayer sino la compañera igual. Para su
humillación primitiva, ha conquistado ya lo bastante, pero aún le queda mucho
que explorar para entonar un canto de victoria.

(*La instrucción de la mujer*, 1906. Fragmento)

Gabriela y los niños y niñas

La libertad le gusta al niño más que el comer y el beber. Las naranjas y la cidra no
le hacen tan feliz como andar suelto por la huerta o las calles. Solo en creciendo
lo van a convencer la casa y la mesa de mantel largo de que ellas valen más que
ser un hombre libre.

(*Elogio al niño*, 1944. Fragmento)



Ministro Presidente: Ernesto Ottone Ramírez
Subdirector Nacional (S): Rafael Araya Bugueño
Jefe Departamento de Comunicaciones: Andrés Bermúdez Ballesteros

Gabriela Mistral

70 años del Nobel

Dirección de arte

Muriel Velasco Aguilar

Diseño y diagramación

Muriel Velasco Aguilar

Milena Hachim Díaz

Karen Carrera de la Barra

Edición de textos

Rodrigo Campusano

Aldo Guajardo Salinas

Ilustraciones

Alejandra Acosta

Paloma Valdivia

Karina Cocq

Rodrigo Díaz

Pablo Luebert

Departamento de Comunicaciones CNCA

www.cultura.gob.cl

© Orden Franciscana de Chile, 2015

La Orden Franciscana de Chile autoriza el uso
de la obra de Gabriela Mistral

Para la composición de textos se utilizó la
tipografía Australis, creada por el diseñador
y tipógrafo chileno Francisco Gálvez.

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre
del año 2015 en la ciudad de Santiago (Chile).

Se imprimieron 150.000 ejemplares

